

FUNDAMENTOS DE UN CUESTIONARIO DE CIENCIAS SOCIALES

«La escuela moderna debe aprender a utilizar la comunidad como un laboratorio y libro de texto viviente para conformar la vida personal y cívica. Los buenos libros son esenciales complementos para la enseñanza, pero hay muchas lecciones que no pueden aprenderse en ellos» (1).

Si nos proponemos una finalidad formativa, de integración en la vida social, hacer al hombre consciente de sus deberes para con la comunidad como miembro integrante de ella, tendremos que formular los cuestionarios escolares centrados en un régimen de participación activa del niño en el gobierno de la clase, de conocimiento causal y finalista de la disciplina escolar, de coparticipación en las iniciativas que hacen «marchar» la comunidad escolar. Pero nuestra actividad no se limita a esto, sino que «extendiéndose va dando a conocer al niño progresivamente sus deberes y derechos cívicos, realizándolos en la comunidad escolar como una anticipación de la vida social adulta.

Otro modo de plantearnos el cuestionario, más propio de las escuelas intelectualistas, es el que podríamos llamar concepto informativo de las disciplinas escolares. En este caso predomina un criterio objetivo, lógico o epistemológico, según el cual los conocimientos se enseñan con una relación causal o bien como una serie de puntos desligados o anecdóticos, pero, de todos modos, sin conexión con la vida real.

Existe, finalmente, una solución ecléctica, única posible en las actuales circunstancias por las razones de personal y material docente que más adelante indicaremos. Según ella, se puede dar una información tradicional ligeramente modificada en cuanto al procedimiento didáctico, modificación que consistiría en centrar sobre un asunto considerado como principal, centro o núcleo, las enseñanzas de las distintas disciplinas (2).

El cuestionario así elaborado se denomina de asignaturas agrupadas concentradas o por grupos de materias (3). Uno de estos grupos de disciplinas es el de las «ciencias sociales» y abarca los dos aspectos: el informativo-cultural y el formativo-social

(1) Un ejemplo de este modo de entender la escuela lo tenemos en la obra de Ossen, pág. XII, E. G. *La escuela y la comunidad*. U. T. E. H. A. México, 1951. Bode B. H.: *Teorías educativas modernas*. U. T. E. H. A. México. Págs. 173 ss.

(2) Jones, A.; Grizell, E., y Jones Grinslead: *El sistema de unidades de trabajo escolar*. Ivod D. Tirads Benedí. México, 1946. 283 págs.

(3) García Hoz, V.: *Tres tipos de programas*. BORDON, abril, 1952. Pág. 137.

Concepto de ciencias sociales.

«Los estudios sociales consisten en aquellas materias que consideran al hombre como miembro de la sociedad» (4). Nos encontramos en primer término lo que tradicionalmente se ha denominado civismo y urbanidad. Deberes y derechos del ciudadano y normas de cortesía y buen vivir —convivencia social—. Tres son las materias que centran el estudio del hombre como ser real: a) La historia que le estudia en su existencia entre las dos coordenadas de tiempo y espacio; b) La geografía, que estudia el sustentáculo material que hace posible la vida del hombre y que condiciona de una manera recíproca el influjo de éste y su medio; c) El civismo, formación política, convivencia social que presenta la interacción de la sociedad y el individuo y que de algún modo viene a ser la historia del momento presente y la participación consciente del hombre en ella.

Entendidas así estas tres disciplinas, cuya finalidad inmediata sería la formación cívica, comprendemos que forzosamente se han de relacionar en la enseñanza primaria formando un todo si no queremos que se conviertan en un *saber sin razón de ser, sin proyección operativa*.

En la enseñanza media, tradicionalmente, la geografía y la historia forman un todo más por razones de calificación y unidad de profesorado que por las derivadas de la unidad de contenido y metodología didáctica, ya que tenemos dos libros, dos programas, días distintos o división más o menos arbitraria del tiempo de clase que a cada una de ellas se destina. La unidad queda rota y el valor formativo de integración vital desaparece, viniendo a ser dos disciplinas más en la atomística separación de conocimientos que hace casi infecundos los primeros años de escolaridad secundaria.

Finalidad de los estudios de ciencias sociales.

Además de su valor informativo, tan importante para la vida de relación, nos encontramos inclinados a dar «especial importancia a la tarea de inculcar en las almas los ideales de cooperación, comprensión social, ayuda mutua y buena voluntad» (5). No se piense por ello que se disminuye el contenido cultural. Lo que se hace es sustituir la farragosa serie de nombres y fechas, lugares y acontecimientos en vistas a conseguir una profundización intensiva y extensiva de un número menor de temas en vez de ocuparnos de muchos sólo superficialmente.

Se busca también facilitar la labor personal de los alumnos, la investigación y el acopio de materiales, la sistematización y la composición

(4) Reed, H. B.: *Psicología de las materias de enseñanza primaria*. México, U. T. E. H. A. P'g. 305.

(5) Elsbree, V. S.: *La educación primaria en los EE. UU.* Serie dirigida por I. L. Kandel, del American Council on Education. Pág. 21.

de trabajos personales, la lectura asimilada y comprensiva, la amplitud cultural por la multiplicidad de los intereses humanos. En una palabra, *hacer al hombre más hombre*.

Posibilidad de elaborar un programa conjunto de ciencias sociales.

No se pueden dar normas precisas ni generales. Suele decirse que un buen maestro sabe por lo menos hacer una cosa perfectamente bien. Tiene una aptitud y una dedicación vocacional en torno a una disciplina. Vendría a ser como el punto fijo, el eje energético de toda su labor profesional. Y esta preferencia suele ser «contagiosa», viniendo a imprimirse en sus alumnos. Sobre una cualquiera de las tres disciplinas sociales mencionadas se podría elaborar el cuestionario de ciencias sociales con tal de que no se abandonen los conocimientos mínimos, esenciales, de las otras fijados por los programas generales en vigor o al uso.

Supongamos que se elige la historia. Se plantearán previamente las grandes divisiones trimestrales de conocimientos básicos para cada uno de los grados escolares. Surge en este momento un problema de metodología didáctica. ¿Enseñar la historia progresiva o regresivamente? (6).

Los estudios experimentales que conocemos no son decisivos en cuanto a la preferencia de cualquiera de estos dos procedimientos, pero teniendo en cuenta la formación cultural del maestro primario y la orientación de los libros que puede usar en la preparación de sus clases, elegimos el método progresivo relacionado directamente con el de la «Heimat». El niño va ensanchando su horizonte perceptual a partir de los elementos simples, sencillos, de la vida del hombre primitivo que se corresponden, en lo geográfico, con el estudio del hogar, la casa, las sencillas relaciones familiares, ampliándose sucesivamente hasta llegar por la escuela, la calle, el barrio, los medios de comunicación terrestres, fluviales y marítimos a conocer la región, la nación y el mundo. En lo histórico iría descubriendo el fuego, la agricultura, la caza y la pesca, la cerámica, la sencilla arquitectura megalítica, la *escriitura*, la rueda, la navegación —culturas mediterráneas—, las invasiones, la larga y fecunda Edad Media que prepara todos los inventos, los tiempos modernos, con la formación de nacionalidades y descubrimientos de los «Nuevos Mundos», donde se vuelve a encontrar el hombre primitivo, la complicación de la sociedad moderna, las guerras religiosas y económicas hasta llegar a la incontestable interrogación de los tiempos actuales en que parece que toda la historia es geografía humana sobre la base económica de producción y consumo y la psíquica de ambición y dominio.

(6) Thomas M. Deam: *Unit Organization versus Chronological organization in Teaching American History*. School Review, VI. XXXVIII, 1930. Págs. 782-786.

C. C. Crawford and William L. Walker, *An Experiment in Teaching History Backward. Historical Outlook*. Vol. XXII, 1931. Págs. 395-397.

Jeffreys, M. V. C.: *History in Schools. The Study of Development*. London, 1950. Pág. 104.

Pero no pensemos que esto supone hundir al niño en un caos. A través de todo se le puede dar la concepción providencialista, agustiniana de la historia que le llevará a encontrar en todos los acontecimientos un solo camino que entre tantas desviaciones lleva a la Humanidad hacia su meta.

La convivencia social del niño también se amplía, naturalmente, desde el círculo materno-filial de los primeros años al familiar, escolar, ciudadano y nacional. La vieja urbanidad estudiada en los manuales al uso hace un cuarto de siglo, prácticamente no ha sido sustituida más que por algunas normas de cortesía ocasionalmente dadas.

Creemos que un medio excelente para dar esta formación es el programa de ciencias sociales, abarcando la doble vertiente de lo informativo, cultural y de la participación en la vida práctica de la sociedad. La naturaleza y el arte ofrecen un recurso muchas veces no aprovechado. Se suele desconocer lo que hay de artístico o naturalmente bello en la escuela y sus alrededores cuando sobre ello podemos establecer todo el programa escolar o por lo menos el de ciencias sociales (7).

Las unidades didácticas.

De acuerdo con los principios fundamentales anteriormente expuestos, es posible establecer la enseñanza en estas disciplinas sobre un plan de asignaciones semanales que constituyan a su vez una unidad didáctica de los temas histórico, geográfico y social que presente entre sí cierta relación que permita el desarrollo conjunto.

Estas mismas unidades didácticas pueden ser ampliadas en su contenido según los tres grados en que la Ley divide la enseñanza primaria, viniendo a resultar un sistema cíclico sobre la base de que la unidad inicial de historia y geografía trate del ambiente local del niño, y las otras se extiendan gradualmente hasta incluir las relaciones más complejas de los diversos grupos e instituciones (8).

Ponemos un ejemplo de unidad inicial como asignación para una semana en los tres ciclos o grados obligatorios de la enseñanza primaria en España:

Historia

Geografía.

Convivencia social.

PRIMER GRADO

La vida del hombre primitivo en las cavernas.

Abrigos naturales y artificiales: las cuevas y las casas.

La casa y la familia, primeras normas de convivencia familiar.

(7) García Hoz, V.: *Un programa de enseñanza social en la Escuela Primaria*. Madrid. C. S. de I. C. «San José de Calasanz», 1948. Págs. 62.

(8) Villard, S. Elsbree, Op. cit. Pág. 21.

SEGUNDO GRADO

El hombre primitivo y el arte. Las pinturas y la vida.

El clima: Cómo influye en la vida del hombre. Estudio del clima del propio país.

La vida familiar: deberes y derechos. Amor, respeto... Hospitalidad.

TERCER GRADO

El hombre y su lucha por la existencia. El fuego, la caza y la pesca. Los instrumentos de piedra, hasta, hueso. La cerámica.

Las viviendas del país y el por qué de su tipo arquitectónico (clima, producciones), la vivienda de los esquimales, en los países del trópico. La Guinea Española y las Canarias.

Las industrias caseiras y el ornato del hogar. Importación y consumo de productos tropicales.

Siguiendo las líneas generales de este esquema (que se pueden perfeccionar) es posible la elaboración de todo el cuestionario de ciencias sociales (9).

Se ofrece de esta manera un amplio marco de posibilidades para integrar la historia nacional en la universal y hacer otro tanto con los conocimientos geográficos. Se presentan las cuestiones indicando la situación y el modo de vida, las actividades humanas y los intercambios de cultura y comerciales, lo que permite al niño formar un juicio sobre las posibilidades de mejorar su nivel aprovechando los recuerdos naturales con los medios que pone a su disposición el estado cultural del momento presente. La tradición —historia—, la realidad —geografía— y la proyección en el futuro —actuación cívica— forman un todo didáctico.

Esta integración de conocimiento en un todo único hace que el niño se sienta hombre en un mundo habitado hoy y ayer y en que los demás hombres, siendo distintos, se encuentran muy cerca de nosotros porque luchan o han luchado con parecidos recursos sobre dificultades similares.

He aprovechado el esquema anterior para centrar el estudio de las islas Canarias como formando parte de la integridad nacional, destacando el sentido africano de nuestra historia como ejemplo de esta integración que no haría posible el repetido defecto de nuestros escolares primarios, que a fuerza de ver tan repetidas veces estas provincias insulares en un recuadro junto a la Península, olvidan o desconocen su ver-

(9) Para la Reunión de Estudios Pedagógicos de Santander, celebrada en julio agosto de 1952, desarrollé estos cuestionarios para las escuelas primarias según el esquema aquí apuntado. Cuestionarios que han sido puestos a disposición de la Dirección General de Enseñanza Primaria, que prepara la publicación de todos ellos.

tales. Si estos libros tuviesen la información gráfica, metodológica, artística, económica... necesaria; si además de esto se utilizasen, se supieran utilizar, se puede decir habríamos hecho más por la formación social y aun por la información cultural de los maestros y de los niños que con el planteamiento de unos cuestionarios preceptivos para toda la nación, pero que han de quedar en letra muerta por carencia de medios.

Recursos audiovisuales: El primero de estos recursos, el más valioso, nos lo ofrece la vida misma. Hemos de acudir al medio ambiente, a lo que rodea al niño, y hemos de estudiar con todo esmero el aprovechamiento de estos recursos naturales. El arte y la naturaleza, los hombres y el vestido, la casa y el campo, la canción y la música... Pero, ¿por qué no ser más ambiciosos y pretender llevar a la escuela todos los medios de dar a conocer ese maravilloso mundo humano? (Medios ópticos: cine, diapositivas, films-strip. Medios acústicos: magnetofón, radio, discos.)

De todos modos, el mejor recurso escolar es el maestro. Con una maravillosa dotación, los niños se pueden aburrir extraordinariamente. Con papel, tijeras, tiza y con esos conocimientos culturales que adquiere aquel a quien interesan, no al que le son impuestos, la escuela es algo con sentido y los niños caminan por mundos maravillosos llevados por la voz y el entusiasmo del maestro. Pero no pidamos más de lo que puedan dar y demosles libros, libros para el maestro y para el niño y los medios para que su trabajo tenga sentido.

MARIA RAQUEL PAYA IBARS
Colaboradora del Instituto «San José
de Calasanz», de Pedagogía